



dos formas de vivir

la decisión que todos enfrentamos

Dos formas de vivir

La decisión que todos enfrentamos

Phillip D. Jensen and Tony Payne

Dos formas de vivir: la decisión que todos enfrentamos

© Matthias Media 2003

(St Matthias Press Ltd. ACN 067 558 365)

www.matthiasmedia.com.au (inglés)

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Edición en español © Matthias Media 2007

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin autorización de Matthias Media.

ISBN 978 1 921068 75 1



matthiasmedia

El mensaje central del cristianismo es bastante sencillo, tan sencillo que puede bosquejarse en este folleto. Es el mensaje de la Biblia que habla de Dios y de su hijo Jesús. Tiene que ver con la vida y con la muerte, y la decisión que todos debemos tomar.

Todo empieza con un Dios amoroso y creador ...

1

Dios es quien gobierna al mundo.

Él hizo el mundo.

Él nos puso a cargo del mundo bajo su autoridad.



Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas; por tu voluntad existen y fueron creadas.

Apocalipsis capítulo 4, versículo 11

Pero ¿es así ahora?

El primer punto del mensaje cristiano dice que Dios está a cargo del mundo. Él es quien gobierna, el presidente, el rey. Sin embargo, y a diferencia de los líderes humanos, Dios siempre hace lo que es bueno para su pueblo. Es el tipo de persona que te gustaría tener sobre ti.

Dios gobierna al mundo porque él hizo al mundo. Como un alfarero con su greda, Dios construyó un mundo tal como él quiso, hasta en los detalles más pequeños. Él lo hizo, y él es el dueño.

Él también nos creó a nosotros. Dios creó a las personas parecidas a él, y las puso a cargo de su creación—para gobernarla, cuidarla, para ser responsables por ella, y para gozar de toda su belleza y bondad. Él designó a la humanidad para que supervisara y cuidara esta creación, pero siempre bajo la autoridad de Dios, honrándolo y obedeciendo sus instrucciones.

Puedes ver una representación de esto en el dibujo de arriba: Dios es quien gobierna (corona) y la humanidad es creada para vivir y gobernar la creación de Dios bajo la amorosa dirección de Dios.

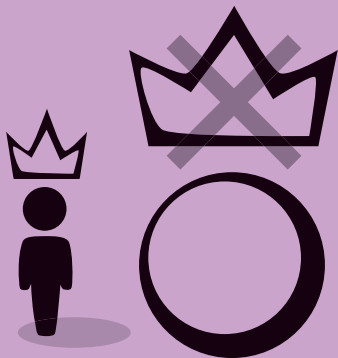
Esto suena ideal—Dios en el cielo, las personas a cargo de la creación según sus instrucciones, y todo marchando a las mil maravillas. Pero es evidente que no todo anda bien—ni con nosotros ni con el mundo.



2

Todos rechazamos la autoridad de Dios al tratar de dirigir nuestras vidas a nuestro modo y sin él.

Pero no podemos dirigirnos a nosotros mismos, ni a nuestra sociedad, ni al mundo.



No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han extraviado.

Romanos capítulo 3, versículos 10-12

¿Qué hará Dios con esta rebelión?

La triste realidad es que, desde el comienzo hombres y mujeres en todas partes han rechazado a Dios al hacer lo que ellos quieren. Todos hacemos esto. No queremos que alguien nos diga lo que debemos hacer o cómo debemos vivir—especialmente Dios—así que nos rebelamos contra él de muchas formas. Lo ignoramos y seguimos haciendo lo que nosotros queremos, o no obedecemos sus instrucciones para vivir en este mundo, o “enojados” lo apuntamos con el dedo y le ordenamos que se pierda de vista.

Todos somos rebeldes, no importa cómo manifestemos esa rebelión, ya que tenemos algo en común: nadie vive como Dios nos pide. Preferimos hacer caso a nuestros propios deseos y hacer las cosas como nosotros queremos, sin Dios. Esta actitud rebelde y auto suficiente es la que en la Biblia se llama ‘pecado’.

El problema es que al rechazar a Dios no sólo arruinamos nuestra vida, sino que también arruinamos nuestra sociedad y el mundo entero. El mundo está lleno de gente haciendo lo que les conviene a **ellos**, en vez de obedecer a Dios. Todos estamos actuando como si fuéramos pequeños dioses, con nuestras propias coronas y compitiendo entre nosotros. El resultado de esto es miseria total. El sufrimiento y la injusticia que vemos a nuestro alrededor tienen su origen en nuestra rebelión contra Dios.

Al rebelarnos contra Dios, hemos echado todo a perder. La pregunta es: ¿qué hará Dios?

